

EL SENTIDO DE LA CULTURA JURÍDICA FINESECULAR: ¿UNA NUEVA CULTURA JURÍDICA POSTMODERNA?

Roque Carrión Wam.
Universidad de Carabobo

0. El pensamiento iusfilosófico finesecular padece del mismo mal que caracteriza a la cultura misma, es decir comparte con todas las manifestaciones culturales el hecho de sufrir un mal generalizado e impreciso llamado "crisis". Como todos sabemos, este mal no es una novedad en la historia clínica de la cultura de occidente. En este sentido, los que ejercen la actividad profesional de diagnosticar los males culturales, tienen ya un lenguaje más o menos establecido. Una de las peculiaridades del diagnóstico de la "crisis finesecular", es el uso de un lenguaje tomado prestado, y por ello despropósito de sus sentido original, del metalenguaje matemático: se dice que el "modelo" cultural moderno "está agotado". En general nunca se aclaran estos términos: "modelo", ni se describe con precisión qué puede significar la situación de "agotamiento" de un "modelo" que describe conductas humanas, es decir, "formas de vida culturales".

0.1 Otro término muy usado para describir el orden humano moderno agotado al cual se contraponen el nuevo orden por venir, es el de "paradigma", término prestado de la jerga de los historiadores de la ciencia. Resulta por lo menos curioso señalar que los términos "modelo" y "paradigma" pertenecen al conjunto de conocimientos más característicos de la modernidad en crisis: al conocimiento científico; es decir aquel conocimiento en que la razón teórica, abstracta y matematizante encuentra su máxima expresión.

02. No soy pues partidario de plegarse, sin más y dulcemente, al coro finesecular postmoderno. Sin embargo, no niego que nos encontramos en una situación incómoda; que es muy sentida la protesta contra el hambre, la miseria, la intolerancia, la discriminación racial, el olvido de ciertos principios que definen el sentido de la humanidad, la muerte diaria, prematura y evitable de miles de niños en el planeta, la destrucción física del medio ambiente que hace posible la vida misma; que es terrible la desesperación ante la imposibilidad de pagar el costo de un tratamiento médico que salvará nuestra vida, ante la angustia de no poder pagar el costo de un proceso judicial que salvará nuestro patrimonio, ante la arbitrariedad del poder ejercido a través del Derecho y otras manifestaciones señaladas en la creciente literatura "postmoderna", relativas al "agotamiento" de las funciones del Estado y de las relaciones problemáticas entre éste y la llamada "sociedad civil". No creo exagerar si sugiero que los "Cahiers de Doléances" del pueblo francés en plena revolución francesa contenía casi el mismo tipo de quejas, agravadas por otras desgracias religiosas que pesaban sobre las cabezas de los que pronto serían *ciudadanos*.

0.3 La gruesa diferencia entre nuestro sufrimiento finesecular y el inicio de la modernidad es que ésta traería claras y precisas reivindicaciones a través de lo que se denominó "ciencia" y por medio de un nuevo sistema político-jurídico. Hoy no podemos diferenciar entre el ofrecimiento postmoderno de "emancipación" y la "economía de libre mercado"; entre la "investigación genética" para ayudar al control de las enfermedades y la violación de los "derechos del hombre"; entre el bienestar de la humanidad y la supuesta naturaleza humana individualista y competitiva. Desde una cierta "lectura" prejuiciada "Modernidad" y "Postmodernidad" no parecen ser claros polos irreconciliables.

0.4 Por otro lado el "Comunitarismo", de alguna manera nos recuerda un elemento que, con frecuencia, está ausente en la disputa modernidad vs. postmodernidad y que se refiere a la lucha que identifica la ruptura

El sentido de la cultura finesecular ¿una nueva cultura jurídica postmoderna?

fundamental que ocasiona la cultura moderna: el surgimiento de la laicización de la cultura y con ello el entrenamiento del hombre natural y racional desligado de toda relación religiosa y teológica. Este olvido nos oculta gran parte de la génesis histórica de la conformación de conceptos claves de la cultura jurídica moderna, muchos de los cuales se constituyeron gracias al trabajo de los teólogos juristas españoles pertenecientes a la segunda escolástica.

0.5 En suma, bastan estas breves anotaciones previas para llamar la atención sobre la precoz toma de posición de la "metanarrativas" descriptivas postmodernas sobre las "metanarrativas" fundantes que, se afirma, distinguen a la historia de la modernidad. Dejando por ahora de lado estas globalizaciones que califican procesos históricos complejos, centrémonos en las particularidades de la cultura jurídica. Creo que identificar una cultura jurídica resulta más conveniente para nuestros propósitos de precisar aquellos nudos problemáticos que valoramos críticamente, y que son puntos de ataque de un conjunto de expresiones autodenominadas postmodernas.

1. Quisiera poner en la mesa de discusión una característica aún vigente en nuestra cultura jurídica. Esta característica está representada por la obra central de un autor: me refiero a la Teoría Pura del Derecho (TPD) de Hans Kelsen. Creo que la TPD es un claro ejemplo del "paradigma" de la moderna cultura jurídica. Kelsen dice que "Puesto que la teoría combatida (la TPD) no es, de ninguna manera, tan inauditamente nueva, ni se encuentra en contradicción con todo lo producido hasta ahora, puede ser entendida como la combinación de tesis que ya se anunciaban en la ciencia jurídico positivista del siglo XIX.

1.1. Pero también de ella provienen sus oponentes. Lo que provoca escándalo en la literatura no es tanto que yo sugiera a la actual ciencia del derecho un cambio de orientación completo, sino que tenga la impertinencia de insistir en que mantenga una de las orientaciones, entre

las cuales oscila inseguramente de aquí para allá; no es tanto la novedad como más bien la consistencia de mi doctrina lo que la provoca" (Prólogo a la primera edición de la TPD. Trd. de R. Vernengo de la 2da. edición de la TPD. Unam. México). La TPD no constituye pues una ruptura con la tradición jurídica decimonónica, sino su especificación.

1.2. La segunda característica de la TPD es su "pureza". Kelsen dice "Dado que la teoría pura del derecho se mantiene libre enteramente de toda política, se alejaría de la vida palpitante, convirtiéndose así en científicamente carente de valor; se trata de uno de los reproches más frecuentes que contra ella se formula"; pero, precisamente por ello, la TPD ha suscitado la sospecha de ser la "expresión de una determinada actitud axiológica política", y así se le ha acusado desde ser fascista hasta ser atea. Pero, afirma Kelsen "justamente ello demuestra, mejor de lo que yo podría hacerlo, su pureza. Y esta "pureza", que él llama "postulado metódico" a la que la TPD "aspira no puede cuestionarse seriamente, si es que, en general, debe darse algo así como una ciencia del derecho" (Prólogo de la primera edición).

1.3. Lo dicho por Kelsen en el Prólogo de la primera edición de la TPD lo mantiene en el prólogo de la segunda edición de 1960. Kelsen reafirma: " Ahora como antes, una ciencia del derecho objetiva, que se limita a describir su objeto, enfrenta la terca oposición de aquellos que, menospreciando la frontera entre ciencia y política, invocando ésta prescriben al derecho un determinado contenido; es decir: creen poder establecer el derecho justo y, así, el patrón axiológico para el derecho positivo" (Prólogo a la segunda edición de la TPD). Hay aquí un reto de reconstrucción histórica: la TPD es una teoría que inventa un metalenguaje para describir una tradicional praxis jurídica. Si la TPD puede ser asumida como la expresión más acabada de la moderna cultura jurídica, entonces el estudio histórico de ella es un paso ineludible para toda posible crítica de la modernidad jurídica.

El sentido de la cultura finesecular ¿una nueva cultura jurídica postmoderna?

2. ¿Qué postula la crítica postmoderna en cuanto pretende instaurar una nueva cultura jurídica?. Entre todas las manifestaciones que se reclaman postmodernas, hay una que intenta precisar su objetivo: ella es la que propone el "uso alternativo del derecho", entendido como "práctica jurídica en contradicción con el designio de desarrollo social expresado (también jurídicamente) por la clase dominante, sin plantearse igualmente el problema de una cultura jurídica alternativa, en el sentido de un análisis del sistema y de una elaboración de técnicas y categorías conceptuales divergentes de las que cumplen los modelos culturales dominantes". Así, "en estos términos, cultura jurídica alternativa quiere decir simplemente formulación de hipótesis y elaboración de categorías que permitan una explicación adecuada de los vínculos genéticos y funcionales que hay entre las instituciones jurídicas y las estructuras sociales. Desde esta perspectiva se afirma con toda claridad que no hay todavía una cultura jurídica alternativa" (Pietro Barcellona y Giuseppe Cotturi. *El estado y los Juristas*. Editorial Fontanella. Barcelona, 1976. Págs. 254 y ss.). Todas estas son afirmaciones seminales de lo que todavía se conoce como el uso alternativo del Derecho, siendo la manifestación más crítica respecto de la función del derecho moderno.

3. Veamos ahora más en concreto algunos temas relevantes que plantea la crítica postmoderna del derecho, relacionando todo esto con la reformulación de la orientación en la enseñanza y transmisión de la cultura jurídica de base en la formación académica de "profesionales del Derecho".

3.1. La "crisis del Derecho": crisis de la "racionalidad jurídica" y crítica a la cultura jurídica de base en la formación de Abogados.¹

¹ El texto que sigue se presentó como propuesta del CELIJS para ser incorporada en la ponencia que presentó la Facultad de Derecho ante el Congreso Curriculum 97, celebrado en la Universidad de Carabobo en Octubre de 1.997

El Derecho, como otras ciencias sociales que tienen por objeto el estudio de la conducta social humana, pasa por un periodo de fuerte crítica que le sale al paso reclamando, indistintamente, tanto un cambio del método de producción de normas jurídicas (leyes) como de la estructura conceptual del Derecho mismo. La crítica al Derecho viene acompañada de la crítica radical al sistema político de democracia representativa. Aquí unen su suerte el Derecho y el Estado modernos. La crítica global que se le hace a ambas instituciones, debe ponernos en guardia para diferenciar, la historia del proceso de constitución del Derecho y Estados modernos, identificados con ciertas bases filosóficas e ideológicas; el "Derecho Positivo" y el "Estado liberal democrático representativo", son las dos caras de una misma moneda. Desde comienzos del presente siglo se encuentran críticas radicales a la idea del monopolio de producción del Derecho por parte de la "voluntad del legislador", expresión que se refiere a todo el sistema de producción de Derecho positivo: el "legislador" propiamente dicho, según la teoría y práctica del sistema político de democracia representativa (Poder Legislativo) así como a la "producción de derecho" que lleva a cabo el Poder Ejecutivo en sus diferentes modalidades. Por el contrario, la crítica se dirigía a afirmar que el Derecho es producto de la "vida social" que progresa y se transforma con ella. El Derecho "nace espontáneamente de la conciencia de la colectividad y es el producto de la necesidad objetiva de la vida social". Postulados de este tipo servían, en los primeros años de 1900, para construir una teoría de la interpretación de la ley. (Crf. Riccardo Gustini. 1977. "Due studi sulla dottrina dell'interpretazione nei giuristi italiani del primo novecento", en, *Materiali per la Storia della Cultura Giuridica. Raccolti da Giovanne Tarello. Il Mulino, p. 116.*)

3.2. "Absolutismo jurídico" fue el nombre que se le asignó al fenómeno por el cual se identificaba al Derecho con la "voluntad estatal" de tal modo que el Derecho se "iba desarraigando de la compleja riqueza de la vida social, para ligarse a una sola cultura empobrecida e identificarse desagradablemente con la expresión del poder y de la clase que lo

El sentido de la cultura finesecular ¿una nueva cultura jurídica postmoderna?

detentaba". De aquí que "el rígido monismo dictado por los imperiosos principios de orden público impedía una visión pluriordenamental y, en consecuencia, pluricultural, concibiendo un único canal histórico de deslizamiento provisto de altos muros para evitar el ingreso y la mezcla del (mundo) exterior". (Paolo Grossi. 1990. "Assolutismo Giuridico e Proprietà Colettive", en, Quaderni Fiorentini per la Storia del Pensiero Giuridico Moderno. N° 19. Giuffrè Editore, Milano, p. 506.).

3.3. Hay pues una crítica a la ideología y al manejo dogmático del derecho positivo, y hay una crítica a la teoría del Estado como lugar privilegiado de la producción del Derecho. Esto nos lleva a pensar que no podemos dejar de desconocer esta crítica que nace de la entraña misma de la historia del Derecho y del Estado modernos. Esto supone hacer un esfuerzo serio de conocimiento de esta historia, que aún es la nuestra. No hay que olvidar que el surgimiento del "derecho positivo" y del "Estado Liberal democrático", en su época y hasta el presente, representaron logros de la "humanidad" frente al "oscurantismo iusnaturalista" y la "arbitrariedad" del poder de los reyes y déspotas. Intentar explicar cómo y por qué surgen y declinan las concepciones del Derecho y Estados modernos resulta obligante para el jurista, el profesor de derecho, el abogado, el juez, el político, el sociólogo. En este sentido, una "Historia de las ideas jurídicas modernas" resulta necesario e indispensable en la estructura curricular de los estudios de Derecho.

3.4. La preocupación finesecular por el Derecho ha renovado la crítica del Derecho y del Estado modernos, sobre la base, precisamente, de tener en cuenta los reclamos y exigencias de la vida social efectiva de los pueblos. La complejidad de las sociedades, ha hecho que grandes mayorías de grupos humanos se vean excluidas de los beneficios de la administración de justicia y del reconocimiento legal de sus particulares exigencias. La crítica se ha dividido, por lo menos, en tres grupos: 1) Aquellos que utilizan el Derecho positivo, legislado por el Estado, dándole al Derecho un USO ALTERNATIVO, cuyos objetivos prácticos son, entre otros:

manipulación de las normas jurídicas vigentes otorgándoles un sentido orientado a las exigencias sociales; competir con el monopolio del Estado en la producción de normas jurídicas (vigentes y eficaces); los jueces comprometidos con esta visión crítica (el uso del Derecho alternativo de los jueces gauchos del Brasil) interpretan las leyes considerando las diferencias materiales de los litigantes; afirma que el juez "crea" derecho; el derecho está ideológicamente orientado: el derecho de clase. Por otro lado, el PLURALISMO JURIDICO afirma rotundamente la "existencia simultánea (en relación de pugna o armonía) de ordenamientos legales y sociales dentro de un territorio de un Estado" (Cfr. Elisa Cruz Rueda. 1995. "El EZLN: vindicaciones, demandas y símbolos", en, PORTAVOZ, N° 42. p. 29). Una tercera expresión de la crítica al Derecho y Estados modernos es la que se expresa en términos de una POSTMODERNIDAD JURIDICA. En su expresión moderada sólo "aboga por cambios específicos relacionados con la legislación y con las prácticas institucionales" (Cfr. Eliane Botelho Junqueira. 1996. "Naranjas y manzanas: dos modelos de servicios legales alternativos", en, El Otro Derecho. ILSA. Bogotá. Colombia, pp. 33 y 36). Desde una perspectiva más radical, los propugnadores de una postmodernidad jurídica contraponen los valores de las sociedades locales frente a las "grandes narrativas" que conciben a la "sociedad como una totalidad". La postmodernidad jurídica viene a socorrer y legitimizar la existencia de toda alteridad diferente. Hace énfasis en las etnias, el pacifismo, la ecología, etc.

3.5. Pero en medio de estas tres críticas, hay que diferenciar los elementos sustantivos de aquellos que pertenecen a la estructura racional que otorga validez a cualquier contenido material de justicia. Criticar, por ejemplo, a la teoría jurídica procesal entendiéndola como una "elevación de lo ritual a la categoría de derecho", y agregar que "el derecho procesal consigue el extraño poder de suprimir derechos materiales, objetivos o positivos (como se les quiera llamar) por la simple ausencia de determinado rito o uso defectuoso de algún ceremonial burocrático" (Cfr.

El sentido de la cultura finesecular ¿una nueva cultura jurídica postmoderna?

Miguel Pressburguer. 1990. "Derecho insurgente: el derecho de los oprimidos", en, *El Otro Derecho*. N° 6. Agosto. Themis-ILSA, Bogotá. Colombia, p. 20.), es confundir las conductas procesales en litigio, las mismas que, efectivamente, hacen prevalecer "estrategias" para "ganar un proceso", y la idea central que está en la base del derecho procesal: el control racional del derecho. Una vez más, lo que hace que los derechos materiales ("tener derecho a ésta o cual propiedad") sean reconocidos como tales es que se "prueben" a través de un proceso racional formal. Y esto es así porque es "inherente a nuestra cultura filosófica y jurídica la idea misma de que la racionalidad es un procedimiento, o un método: que ser racional no significa nada más que actuar de una manera racional".(Cfr. Letizia Gianformaggio. 1993. "La noción de procedimiento en la teoría de la argumentación", en, *DOXA*, N° 13. Departamento de Filosofía del Derecho. Universidad de Alicante. España. p. 159.) .

3.6. De lo expuesto se puede concluir que, si se toma en serio la crítica del derecho desde el horizonte de un "nuevo derecho postmoderno", ésta no sólo se debe detener en criticar el mal uso de la racionalidad procesal, sino que debe proporcionar una nueva teoría de la "razón jurídica" que cumpla los objetivos de impedir la "arbitrariedad" y dejar el ámbito jurídico (las conductas permitidas, prohibidas y obligatorias) abierto a la disputa racional de las pretensiones envueltas en el litigio. Esto puede significar desde abandonar la teoría de las " fuentes de la ley", que se ha identificado con la producción estatal de las normas jurídicas, hasta la afirmación rotunda de que el "derecho" se extrae del caso subíndice. Casi como encaminarse a un sistema de "common law". Pero aún si esto puede ser factible, todavía se requiere iniciar una "nueva cultura jurídica".

3.7. La idea de un "nuevo paradigma del Derecho" exige pues mucho más que el simple reclamo en contra de las "injusticias sociales", o el uso alternativo del Derecho, o el reconocimiento de un pluralismo jurídico. Aunque nadie ha puesto reglas para establecer un contexto de descubri-

miento, de modo tal que hagamos efectivas esas supuestas reglas para que "aparezca un nuevo paradigma", es bien cierto que la aparición de nuevas ideas pasan por un periodo de lucha. Se requiere pues identificar con toda claridad al "enemigo" (a la teoría) que hay que abatir, y, en el tráfigo de esa lucha teórica ir construyendo los esquemas (¿racionales?) de esa nueva manera de entender y usar el "Derecho".

3.8. Como consecuencia de lo dicho en 7. proponemos como indispensable el estudio sistemático de la "racionalidad jurídica". Nombre de toda una área de investigación que puede ir desde el estudio de la "racionalidad procesal" hasta las teorías de la argumentación y del discurso de Habermas, Apel y Alexy. (Cfr. Roque Carrión W. 1996. "El modelo de la ética procedimental: formalismo y argumentación en el Derecho", en, Revista de Filosofía, Número Especial II/III, Centro de Estudios Filosóficos. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 121-137.)

3.9. Todo lo hasta aquí señalado nos lleva a plantear que no se puede enseñar "Teoría del Derecho" sin enseñar "Teoría de la Sociedad" y "Teoría del Estado". El Derecho y la Política de la modernidad mantienen orígenes y desarrollos paralelos e implicantes.

4. Pero tanto el Derecho como la Política son ciencias de la conducta humana; es decir, el Derecho y la Política tratan, a su manera, de la corrección de las conductas humanas. Pero aún hay otra ciencia humana que está en la base misma del Derecho y la Política, y ésta es la Ética. La Ética entendida como la ciencia de las razones fundantes y justificatorias de la conducta humana. Así por ejemplo, los derechos humanos no se justifican sino desde una perspectiva ética. El Derecho positivo se desentiende del proceso de justificación de los "derechos humanos" en su materialidad misma, y sólo, se dice, que los "reconoce". La justificación material de esos derechos: la pregunta por las razones que fundamentan

El sentido de la cultura finesecular ¿una nueva cultura jurídica postmoderna?

el "derecho a la vida", es una cuestión que le corresponde resolver (es decir hacer ver la problematicidad de tal idea) a la ética. Hablamos de Ética como una metateoría que no determina ni justifica los fines del hombre, sino que los estudia en sus diferentes grados de complejidad justificatoria.

4.1. Hay, por supuesto, Éticas normativas, es decir estudios racionales de la conducta humana que afirman positivamente qué se debe hacer y qué se debe evitar. Hay pues éticas moralizadoras. Como se ve, tampoco aquí se trata de enseñar "Códigos de Ética" (que en realidad son Códigos de Moral, pues señalan lo que se debe hacer), sino de mostrar el proceso histórico en el que se conforman las diferentes teorías éticas, es decir las diversas teorías de justificación de los concretos actos morales.

5. Creemos que si todo lo anterior es correcto, imaginar un "currículum inflexible" para "enseñar derecho", es, en estas condiciones, inadecuado. Lo propio para aprehender la problematicidad histórica del derecho, como idea regulativa de la conducta humana, es la elaboración de un PROGRAMA TEMÁTICO en el cual se introduzca a los interesados a la lectura, discusión crítica, investigación de todos los grandes temas de la teoría del Derecho y del Estado modernos y de la posibilidad de construir una teoría del Derecho que resuelva los nudos centrales de las "viejas" teorías.

5.1. Hay un punto particularmente confuso en todas las críticas al Derecho moderno finesecular: se confunde los "conflictos sociales", con el "objeto litigioso". Los primeros dependen de la particular organización socio-económica, mientras que el segundo lo determina las normas que rigen el proceso judicial. Por eso, cuando de "juridiza" un "problema social", éste, se dice, ha sido "regulado"; y, por supuesto, pierde toda su fuerza emotiva en tanto problema material de tal o cual ser humano (ciudadano). Este es precisamente uno de los "elementos mágicos" de la

dogmática jurídica. Así pues la "razón" del derecho calma las pasiones. Y este es otro punto al que debe prestársele especial atención en la enseñanza del Derecho. La "Dogmática Jurídica" es uno de los temas fundamentales para entender cómo opera el derecho positivo; su desvelamiento nos dejará frente a un reto difícil de resolver.

6. Una enseñanza del Derecho acorde con el estado de crisis finesecular, debe ser una enseñanza en donde se muestre la historicidad de los problemas con los que se enfrenta la solución pacífica y racional de los "conflictos " humanos. El derecho es hoy visto como uno de los instrumentos racionales para la solución de conflictos; pero no es el único, e incluso hay una fuerte corriente que ve la práctica jurídica (judicial y contractual) vigente como un medio perturbador que no ayuda a mejorar la calidad de la vida social. La acérrima crítica al "Estado de Derecho", por haberse constituido éste en un instrumento de la lucha política por el poder y de "terrorismo judicial", es uno de los síntomas más graves de la banalización del Derecho. Y esta situación no se debe precisamente a la teoría del Derecho, sino a la "mala práctica" de la misma. Y donde hay "mala práctica" hay "malos prácticos", es decir "prácticos" del Derecho desprovistos del sentido ético del Derecho. El Derecho, como cualquier otra ciencia humana es una "ciencia práctica", es decir una ciencia donde interviene un tipo de racionalidad orientada a justificar las acciones humanas. En este sentido una "mala práctica del derecho" supone "malos prácticos del derecho", es decir operadores (abogados, jueces, profesores de derecho, notarios, registradores) que usan el derecho sin escrúpulos respecto de la seriedad racional del derecho como instrumento regulador de la argumentación justificadora. "Decir cualquier cosa" y " alegar cualquier razón", en un lenguaje impropio marca la pauta diaria del quehacer jurídico. Y esta situación no se alterará si no se cambia la base de "cultura jurídica" que soporta la práctica racional crítica del derecho.

El sentido de la cultura finesecular ¿una nueva cultura jurídica postmoderna?

6.1 De todo lo expuesto se concluye que los estudios de Derecho deben ser reorientados². Y esto significa mucho más que una mera reforma "curricular". Por eso creemos que, en el contexto aún vigente de la enseñanza del Derecho como una "carrera profesional liberal independiente", los estudios de Derecho deberían reformularse teniendo en cuenta: 1) Nivel de orientación "técnica" del derecho y 2) Nivel de orientación socio-político-filosófica de la razón práctica jurídica. La orientación "técnica" del Derecho se refiere a una modalidad de uso del Derecho como instancia "legalizadora" de actos en los cuales el "derecho" se expresa en criterios más o menos bien definidos como, por ejemplo, en el campo de procedimientos legales para la tributación, constitución de algunas sociedades civiles o comerciales, contabilidad, etc. En este contexto se puede imaginar una formación profesional técnica que se reflejaría en un nivel de "grados técnico-legales": asistente TECNICO-LEGAL para empresas; asistente legal para abogados, etc. Aquí cabe una formación técnica -legal para desarrollar actividades en el campo del procesamiento de datos jurídicos (un nivel de la informática jurídica); archivo legal, etc. Cada uno de estos grados técnico-legales debe definirse con claridad el ámbito de acción, para evitar confusiones. En todo caso ningún grado de asistente técnico-legal facultaría para el ejercicio de la profesión de Abogado. Este primer nivel de formación técnico-legal no puede exceder los tres años de formación teórico-práctica.

6.2. El Nivel de orientación socio-política-filosófica de la razón práctica jurídica, supone estudios de no menos de cinco años de formación teórica y práctica. Estos estudios conducirían a la obtención del título de Abogado. Un Abogado debe ser una persona capacitada para resolver problemas intrasistemáticos del Derecho, como para comprender los conflictos extrasistemáticos y del sistema social. Es decir, por un lado un

² Cfr. Roque Carrión W. "Crisis, Trabajo intelectual y Universidad", en, Conocimiento y Universidad. Ediciones del Rectorado. Centro Latinoamericano de Investigaciones Jurídicas y Sociales. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela, 1.995. pp.25-40

Abogado debe poder desenvolverse con soltura frente a los difíciles problemas que plantea la hermenéutica jurídica y discutir en un alto nivel de racionalidad crítica, y, por otro lado, un Abogado debe poder plantearse con claridad metódica, los fenómenos sociales necesitados de regulación legal.

7. El reconocimiento de la calidad académico-profesional de Abogado, debe ser hecho tanto por los profesores universitarios como por representantes del Colegio de Abogados y del Poder Judicial, quienes conformarán un Comité de Grado.

7.1. En este contexto, estudiar Derecho significar realizar un trabajo intelectual arduo y sostenido y desarrollar una capacidad lógica y hermenéutica que permita plantear soluciones coherentes a los problemas concretos, por esta razón ninguna enseñanza del derecho positivo debe realizarse sin un "caso legal" efectivamente existente en el proceso judicial o extrajudicial. La seriedad y gravedad de los problemas humanos sociales que el derecho pretende regular, no pueden ser apreciados desde una posición alegre, facilista y trivial que permite, actualmente, el escándalo de "graduar, anualmente, miles de Abogados a nivel nacional. Devolver la dignidad a los estudios de Derecho exige una pronta y radical reorganización de su estructura curricular y de su perspectiva teórica.

7.2. Esta última sugerencia no significa, en sí misma, una reforma radical de la forma de entender y practicar el Derecho. Sólo tenemos en cuenta la necesidad perentoria de "remozar" los estudios de Derecho. Por el contrario una auténtica reforma de los estudios de Derecho supone algo más profundo: una crítica a fondo de la Teoría que insufla la organización de la sociedad y del "Estado". Es decir, para que el Derecho adquiriera una nueva visión de su función social, es necesario replantear históricamente la orientación de la vida social misma.